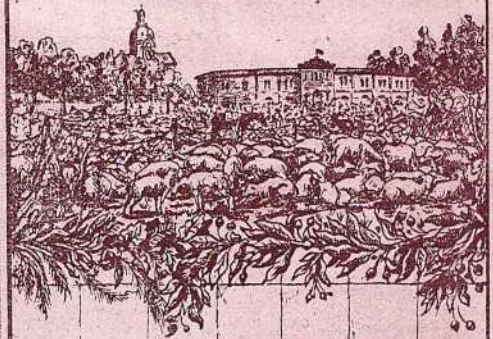
MARQUÉS DE SAN JUAN
DE PIEDRAS ALBAS
EX LIBRIS

ANGEL FERNAIZ. MCMXX



LA VLTIMA CORRIDA Đ JOSELITO

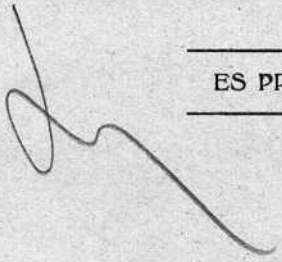
NOTAS Đ VN TALAVERANO

PRECIO VNA PESETA

ANGEL HERNAIZ

La última corrida de JOSELITO

NOTAS DE UN TALAVERANO



ES PROPIEDAD

TOLEDO—1920
Imprenta de la «Editorial Católica Toledana»
Calle de los Bécquer, núm. 15, teléfono 211.

A mi amigo Luis de Tapia, excelente aficionado y excelentísimo poeta satírico, como prueba de admiración.

CUATRO PALABRAS

Lector: Las cuartillas que forman este folleto, no debieron ver la luz pública. Destinadas á conservarse íntimamente, como recuerdo del desgraciado suceso que las inspiró, algunas de ellas fueron escritas cuando aún el cuerpo del valiente lidiador reposaba sobre esta hidalga tierra castellana. Comenzó la Prensa en los siguientes días á la tragedia á informar á las gentes de lo ocurrido, y bien por lo rápidamente que dicha información hubo de hacerse, ó por falta de datos, es lo cierto, que dichas referencias distaron mucho de la verdad, llegando en algunos casos la fantasía periodística á lastimar la dignidad personal ó profesional de respetables señores y los sentimientos nobles y generosos del pueblo talaverano. Y entonces, aun a trueque de suscitar controversias con los impresionables y apasionados historiadores del llorado torero, estas cuartillas abandonaron el obscuro encierro de mi modesta mesa de trabajo y llegaron hasta las cajas del tipógrafo.

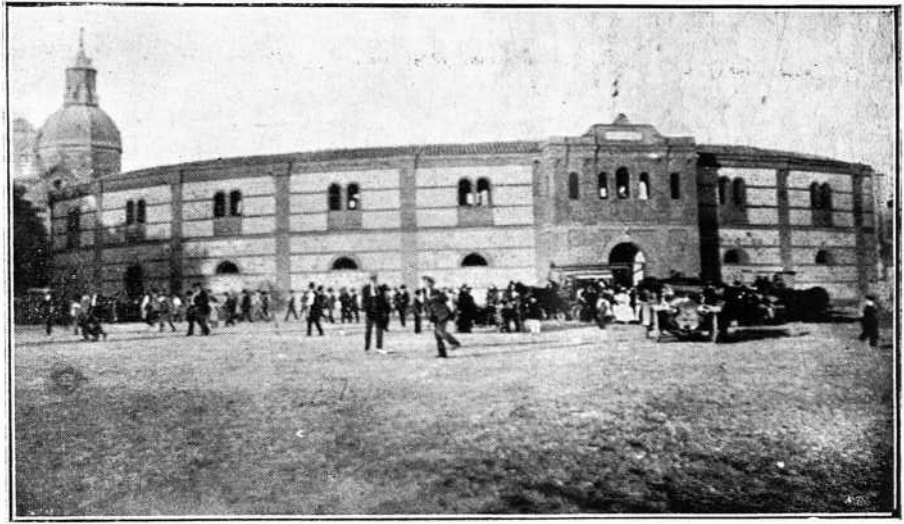
Pero, como por entonces me enterara de que un brillante publicista estaba terminando un libro, que dedicado á

Joselito se pondría muy en breve á la venta, recogí de la imprenta mis cuartillas y aguardé impaciente á que, pluma más autorizada que la mía, relatara fielmente lo ocurrido.

Hace unos días adquirí ese libro, y como al leerlo he visto que nada rectifica de las absurdas invenciones propaladas, ni apenas habla de la muerte del diestro, nuevamente me decidí á sacar las cuartillas de su escondrijo y ponerlas en tus manos, lector.

Ahí las tienes; están sinceramente escritas, sin brillantes imágenes ni floridos conceptos, atendiendo tan solo á que la verdad resplandezca entre sus páginas, y al mismo tiempo para que los aficionados á la nacional fiesta puedan tener este recuerdo del fallecido torero, gloria de la taurina grey.

Talavera, Julio de 1920.



Vista exterior de la Plaza de Toros de Talavera.

Fot. Ginestal.

UNA CIUDAD CASTELLANA,

antigua, limitado su recinto por numerosas murallas, atalayas de tiempos pasados, que traen á la mente vaga remembranza, de tradición á veces, á veces de leyenda. Sus vías son tortuosas, mal empedradas, y sobre los tejados de sus irregulares viviendas, surgen de tiempo en tiempo, como manchones de sombras, los altos picachos de innumerables torres; éstas de iglesias, de conventos aquéllas. Su campiña es hermosa, y su sol, un sol claro, diáfano de luz y asfixiante de calor, allá por el Estío.

A los pies mismos de la Ciudad, no lejos de su morisco Alcázar, cierta vez de Almanzor hospitalario albergue, se desliza, manso y tranquilo, el fuerte caudal de las cristalinas aguas del Tajo; dos puentes atraviesan su ancho cauce; uno es viejo, ya ruinoso; á buen seguro presenció tiempos ha cierta semi-fantástica procesión que en

primero de Marzo verificaban los frailes jerónimos de la Ciudad; nuevo es el otro y se yergue altivo como despótico emperador romano.

A la margen derecha del río, se extiende una frondosa alameda y á la terminación de la arboleda, se encuentra enclavada una ermita donde se venera á la patrona de Talavera, en el mismo sitio donde por la Reconquista se rindió culto á la diosa Palas. Su cúpula, dorada por los crepusculares rayos del sol, ha tres ó cuatro siglos, vió las pintorescas *mondas* ó *mundas*, que con bula del Papa Clemente IV se celebraban.

Lindante con la alameda, cuyos empingorotados y centenarios árboles fueron testigos por sus mocedades del contrato matrimonial de la infanta D.ª Berenguela, se levanta la rojiza mole del circo taurino, en cuyas arenas ha quedado escrito con sangre el epílogo de la más gloriosa época del toreo.

Y sobre las paredes del circo, la cúpula de la ermita, y por encima, alegres vuelan los pájaros y las palomas que anidan sus seculares paredes, y por encima aún de las palomas, y como gasas que se esfuman, las nubes blancas, y á lo alto, allá lejos, lo desconocido, lo ignorado, lo indescifrable.....

El cartel de la última corrida de "Gallito".

Fot. Ginestal.

LAS FERIAS En la Ciudad, cuya historia exorna gloriosamente el Cerro Medellín, pintoresco paraje, donde, allá por 1809 se libró contra el francés la memorable batalla de Talavera, celébranse desde antiguo dos ferias anualmente: una del 15 al 18 de Mayo y del 21 al 24 de Septiembre la otra.

Con motivo de dichas ferias, conocidas en España toda por su abundancia en ganados, el Ayuntamiento preocúpase principalmente en la organización de festejos que puedan atraer al forastero haciéndole grata la estancia en la Ciudad; pero el Concejo, escaso de pecunio y no sobrado de inventiva, nos regala invariablemente con dianas, conciertos, fuegos artificiales, concursos de ganados, etc., etc., poniendo su mayor interés en que no falte una corrida de toros, la combatida fiesta nacional, que hoy por hoy y contra la opinión de dómines ridículos y escritorzuelos sensibleros, es el espectáculo único para animar, siquiera sea por unas horas, la monótona vida pueblerina de estas tristes ciudades castellanas.

Con motivo de estas fiestas (la feria de Mayo de 1920) había una grandísima expectación por

la anunciada corrida de toros, pues en ella habían de lidiarse reses de la Sra. Viuda de Ortega, ganadera de la población, y cuya vacada, que pasta no muy lejos de la Ciudad, goza de gran fama por toda la región.

El hijo mayor de dicha ganadera, y gerente de los negocios de la casa, D. Venancio, había tomado en arriendo el circo taurino y organizaba para el 16 de Mayo una corrida de toros en la que había de lidiar seis reses de su vacada, todas ellas *cinqueñas* y procedentes del nuevo cruce, que para afinar la ganadería, hiciera con vacas del Duque de Veragua y un semental de Santa Coloma.

CÓMO SE ORGANIZÓ LA CORRIDA :-: :-: :-:

El Sr. Ortega, que como queda dicho, iba á lidiar en la Ciudad por primera vez su nueva cruza, en atención al interés que sus paisanos todos tenían por conocer la pelea que las reses pudieran hacer, estaba preocupadísimo por el ajuste de toreros. Quería que ellos fueran los de más cartel posible, y recordando que el valiente Sánchez Mejías había ya lidiado ganado suyo, habiéndole satisfecho las

reses, el año pasado (1919) en Agosto y en Alcalá de Henares, se decidió á firmar contrato con el apoderado del diestro sevillano.

A dicho objeto se trasladó á Madrid, y cuando á tiempo de gestionar el ajuste, consultó el señor Ortega con quién podría completar el cartel, el propio Sánchez Mejías recomendó á su cuñado Rafael *El Gallo*, con lo cual quedaba una excelente combinación, doblemente cuando Rafael había elevado mucho su cartel, con sus por entonces recientes éxitos en la plaza carabanchelera de Vista Alegre.

Agradóle en extremo la combinación al ganadero talaverano, pero hubo de oponer á su realización, que dada la poca capacidad de la plaza y el dinero que suponía el contrato de ambos diestros, era una empresa muy arriesgada, pues aun elevando considerablemente el precio de los billetes, no había manera de salvar el presupuesto.

Se barajaron nombres de otros diestros, se hicieron varias combinaciones, pero nada en concreto se acordó de quién había de ser el compañero de Ignacio en esta corrida.

Y como aún faltaban muchos días para la fiesta, y como el Sr. Ortega tuviera que regresar á Talavera, así lo hizo aquel mismo día sin haber ultimado nada, si bien encomendó á un amigo para que, de acuerdo con Sánchez Mejías, y á

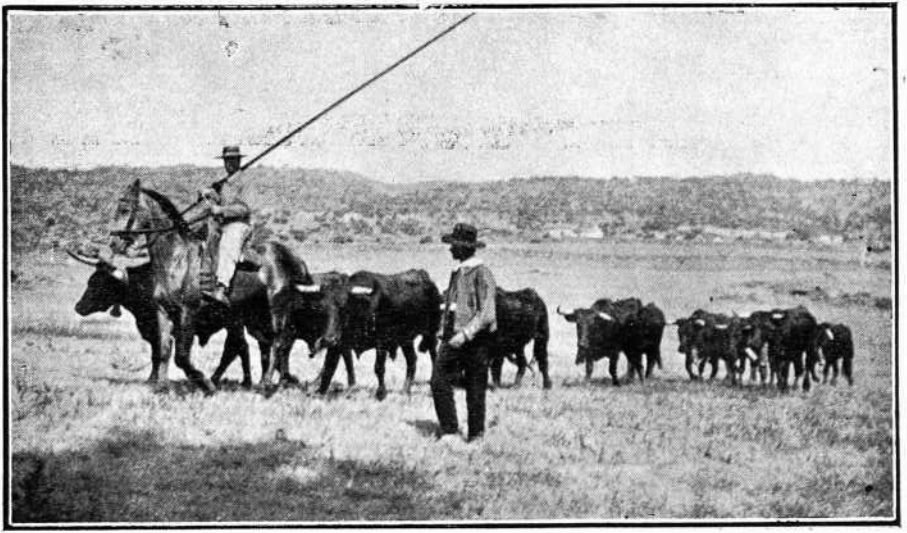
base de este torero, hicieran la combinación completando el cartel con un matador de segunda fila.

¡QUE VIENE «MARAVILLA»!

Después..... después se le avisó desde Madrid á Ortega, si cedía el negocio á D. Leandro Villar, gran amigo de *los Gallos*, y cuyo señor le fué presentado durante su estancia en la corte, comprometiéndose á lidiar los seis toros de su vacada y de matadores *Joselito* y Sánchez Mejías, si bien dado el presupuesto de tan estupendo cartel, solicitaba el Sr. Villar una subvención de cinco mil pesetas.

Hizo gustoso la cesión el Sr. Ortega, y al saber todos, comerciantes y particulares, industriales y labradores, que había ocasión de admirar en este ruedo las proezas del joven lidiador, ídolo de las multitudes, fué la idea acogida con tal entusiasmo, que antes de veinticuatro horas se había reunido la subvención solicitada, y aún se hubiera conseguido mayor cantidad, pues que fueron muchos los que se brindaron espontáneamente á contribuir con su dinero.

Trasmitido ello telegráficamente al Sr. Villar,



Interesante fotografía obtenida en el momento en que el conocedor de la ganadería de Ortega se dirige al cerrado con la parada de bueyes para recoger y encajonar los seis toros que se lidiaron en la última corrida de "Gallito". Fot. Ginestal.

quedó definitivamente confeccionado el cartel de esta tristemente célebre corrida.

QUE NO VIENE «MARAVILLA»

Cuando acordado el cartel, se dió la combinación á la publicidad y la noticia fué conocida en Madrid, se temió que los deseos de aplaudir á *Joselito* en nuestro ruedo se malograsen.

Basándose en que el diestro tenía contrato con la empresa madrileña para actuar en el circo de la carretera de Aragón el mismo día 16, y dada la relativa importancia de la plaza talaverana, comenzó casi toda la prensa una vocinglera y apasionada campaña en contra de la proyectada corrida, llegando á excitar el celo de las autoridades sobre el particular, tachando al pobre *Joselito* de desatento con el público de Madrid, cuando menos, hablando despectivamente de Talavera y consiguiendo *sus amigos* periodistas echar el público encima al torero de Gelves.

Buena prueba de ello es que, contagiado el público de toros con las notas publicadas por los diarios en la corrida celebrada en Madrid el día 15 de Mayo, última que toreó José, se le chilló

injusta y excesivamente, no faltando energúmeno que, recordándole su actuación del siguiente día, le deseara que lo matara un toro en nuestra plaza.

Y dicen los bien informados que tal interés y empeño tomó el valiente torero por venir á Talavera, que amonestado por su gran amigo D. Guillermo Gullón para que desistiera de tal empeño, llegando á amenazarle con prohibir el espectáculo, le contestó que si se le suspendía esta corrida, tal vez en mucho tiempo no volvería á vestir el traje de luces en el coso madrileño.

Después, cuando hemos sabido que *Joselito* formaba parte de la empresa en esta trágica corrida, hemos encontrado una justificación á su tozudez por venir á jugarse la vida, con su arte admirable, en esta modestísima plaza provinciana. Pues un torero de su categoría tiene siempre fecha en Madrid, mientras que en estas plazas han de celebrarse las corridas en día determinado, ya que de otro modo la carencia de público imposibilita el lleno.

ESCOGIENDO EL GANADO :-:

Faltaban algunos días para la fiesta, cuando llegó el Sr. Villar, quien acompañado del ganadero y algún amigo, se trasladó para escoger el ganado al *Prado del Arca*, lugar en que tiene sus cerrados la señora viuda de Ortega. Luego que los vaqueros hubieron separado algunas reses, el Sr. Ortega fué indicando los seis toros que él tenía designados para esta corrida: eran ellos, *Manigero*, núm. 4, de pelo negro; *Golondrino*, jabonero sucio, núm. 1; *Carpintero*, núm. 15, negro; *Batanero*, núm. 8, negro bragao; *Bailaor*, núm. 7, y otro negro bragao, núm. 14, que atendía por *Comisario*.

De todos ellos solo fué desechado por el señor Villar el toro *Carpintero*, que desigualaba un tanto de sus hermanos, y escogido en su lugar *Cuquillo*, de pelo negro, que tenía el núm. 13.

El toro de la tragedia, el ya célebre *Bailaor*, estaba designado para lidiarse, siendo por tanto incierto cuanto se ha dicho de que este toro pisó las arenas de la plaza en sustitución á otro.

Lo ocurrido fué, que *Golondrino*, el toro jabonero, de preciosa lámina, tanto agradó al

Sr. Villar, que ordenó se le soltara á José en quinto lugar, pues que el diestro le había manifestado sus deseos de lidiar en dicho puesto la mejor res de la corrida. Pero como más tarde, las vísperas de la corrida se escobilló atrozmente el pitón derecho, del que salía la sangre en abundancia, fué desechado en los cerrados, y si vino á los corrales, fué en atención á lo muchísimo que el toro había gustado, y solamente para que todos vieran que estaba ilidiable y nadie pudiera suponer que el ganadero tenía interés en no correrlo.

El toro *Golondrino* fué sustituído por otro, *Carpintero*, negro zaino, núm. 9, que fué lidiado en sexto lugar.

¡A LA COLA, A LA COLA!

El día 14 se desbordó el entusiasmo de las gentes al ponerse á la venta los billetes, siendo tal el interés que la presentación de *Joselito* había despertado, que solamente de los subvencionistas, á quienes se había concedido unas horas de prioridad para proveerse de localidades, se formaron interminables colas, que adquirían el papel en grandes

cantidades, hasta el extremo de que, al finalizar aquel día, el para las empresas tan halagüeño cartel de *no hay billetes* quedó colocado sobre las taquillas.

Y no fué solamente la gente de la población la que pugnara por conseguir localidades, sino que al saberse que en aquella fecha se iba á comenzar la venta, de casi todos los pueblos inmediatos llegaron aficionados con el exclusivo objeto de adquirir billetes, los que se hubieron de marchar sin ellos, ó pagar enorme sobreprecio.

En esta fecha, ó sea dos días antes de la corrida, el recopilador de estas notas vió pagar 52 pesetas por dos tendidos de sol, los que en taquilla solo costaban á 5 pesetas cada uno.

LA LIDIA DEL TORO «BAILAOR» Y LA COGIDA DE «GALLITO»

Como anteriormente hemos dicho, estaba marcado con el núm. 7, y fué lidiado en quinto lugar; era negro mulato, algo bizco del derecho, corniverde, astifino y corniapretao.

Joselito lo saludó con unos lances vulgares,

sin templanza ni aguante, los que no obstante, fueron calurosamente aplaudidos por el público que llenaba toda la plaza.

El toro, muy certero en el tercio de varas, arremetió hasta ocho veces á *Farnesio* y *Camero*, saliéndose suelto en casi todas ellas, y dejando cuatro caballos para el arrastre.

Cuco y *Cantimplas* fueron los encargados de banderillearle, lo que hicieron regularmente, si bien con cierta dificultad, porque *Bailaor* comenzó á defenderse.

Cambiado el tercio, comenzó *Joselito* con con unos pases desconfiados con la derecha, y como el toro le achucha y desparrama la vista, se muda la muleta de mano y ordena á los peones que se aparten. Entonces se escucha por última vez la juvenil voz de José para gritar cariñoso á su cuñado: «¡quítate Enrique, que está el toro contigo!»

Sigue la faena laboriosamente, con pases de tirón sobre la mano izquierda para sacar al toro de la querencia de un caballo, muerto junto á los tableros del uno, y cuando lo tiene conseguido, y á tiempo que el espada, que ha dado un paso atrás, se dispone bien á mudarse de mano la muleta ó á desdoblarla, pues quedó plegada en el último pase (fué tan rápido todo, que nadie pudo precisarlo bien), se le arrancó *Bailaor* con

la velocidad de un expreso, y dándole sólo tiempo á *Joselito* para adelantar la muleta, que tiene en la mano derecha, se llevó en la brusca acometida el cuerpo del infeliz torero, suspendido por la parte media del muslo derecho, sobre el pitón izquierdo.

Aun cuando todo fué momentáneo, se vió que al derrotar en alto el toro, cedió el cuerpo del hombre, que doblándose por el vientre sobre el pitón derecho, quedó así unos instantes, girando luego sobre el cuerno y cayendo de cabeza á la arena, donde quedó encogido sobre el lado izquierdo. Se revuelve el astado sobre el bulto, y José, en el suelo, donde estaba, se tapa la cabeza con las manos, pero ya están todos al quite y se llevan al toro.

Es entonces cuando *Joselito* trató de incorporarse sobre las rodillas, llevándose ambas manos al sitio de la herida, por donde se ve asomar algo sanguinolento. Hay un tinte cadavérico en su rostro, una mueca horrible de dolor y sufrimiento en el gesto, y á punto está de caer desplomado, cuando los brazos amigos de *Blanquet*, lo sujetan por las axilas.

Todos, toreros y dependencia, conducen el cuerpo maltrecho del valiente lidiador á la enfermería. En el camino solicita trabajosamente el herido que avisen al Dr. Mascarell, mientras en

el ruedo Sánchez Mejías requiere los trastos para terminar con el toro.

La impresión en el público es horrible. Estas bellas muchachas provincianas, descendientes de bravos guerrilleros, abandonan calladamente sus asientos, ocultando bajo los paises de sus pintarrajeados abanicos, el dolor de sus rostros hechiceros; charlan los hombres comentando el percance; las campanas de la vecina ermita llaman á los fieles con su monótono cantar; y mientras las engalanadas mulillas van limpiando el redondel, la Banda Municipal da al aire las chillonas notas de un pasodoble, que á mí, por no se qué rara obsesión, antójanseme de *El Relicario*.....

Y en medio de este rumor, que siempre procede á las grandes tragedias, de todas partes salen voces abogando por la terminación de la fiesta. Decidido á ello el presidente, que lo era el Alcalde de la Ciudad, Sr. González de Rivera, invita á Sánchez Mejías para que suba al palco á conferenciar, pero como en este momento alguien que viene de la enfermería hace signos de que el percance no tiene importancia, se excusa el torero de subir, y pretestando cansancio, ruega á la presidencia acelere la lidia, en vista de lo cual, algunos instantes después salta á la arena el sexto toro.

Terminado el embalsamamiento, "Joselito,, fué amortajado con el traje negro.....

Fot. Luna.

EN LA ENFERMERÍA

La enfermería de la plaza de toros de Talavera, tiene su entrada por la puerta de arrastres, dejando á la derecha el desolladero de las reses lidiadas. La componen tres piezas correlativas: es la primera una pequeña habitación, destinada á descanso de médicos y practicantes, amueblada modestamente y de cuyas paredes penden algunos cuadros representando diferentes suertes del toreo; la del centro, más amplia, se dedica á las curas y está bañada de luz que entra á raudales por un ventanal que ocupa casi todo su muro izquierdo y por su central claraboya; hay en la otra habitación, la más interior, dos camas que sirve la beneficencia municipal los días de corrida.

Los que cargaban con el valiente lidiador han llegado á toda prisa hasta la habitación del centro, y sobre la mesa de operar se ha colocado al al herido, que por efecto del *schok* traumático, trae cerrados los ojos, demudado el color, descompuesto el semblante, y, al parecer, funcionando dificultosamente el corazón.

Y boca arriba en la mesa, mientras los médicos de guardia Sres. Luque, Ortega y Pajares,

el farmacéutico Sr. Congregado y los practicantes Sres. Morales y Cano, para comenzar la cura, se despojan de sus americanas, *Blanquet*, el activo peón de confianza, sostiene contristado la cabeza del maestro.

Rápidamente van entrando más gentes; son médicos que presenciaban la corrida y solicitan actuar en la cura; son los amigos del diestro que, abatidos, piden noticias de la herida; es el empresario Sr. Villar, que quiere a toda prisa salir para Madrid en busca de un especialista.

El pobre torero debe estar muy grave. Parece muerto. Los doctores, en una rápida mirada que entre sí se cambian, nos hacen comprender que desgraciadamente no estamos muy equivocados; *Joselito* se muere. Sus brazos extendidos á lo largo del cuerpo se mueven convulsivamente y los facultativos coinciden en atender á toda prisa á reanimar y fortalecer el decaído cuerpo del herido.

En medio de una confusión grande, motivada por el interés que todos ponen por comenzar la cura, se va despojando al bravo lidiador de sus ropas de torear. Para evitar el mayor movimiento, se le rasga con tijeras y bisturíes su flamante terno grana y oro, que al abandonar el cuerpo del torero, cuelga en infinitos jirones sobre los bordes de la mesa, y al quitarle después las ro-

pas interiores, sobre el tinte verdoso del desnudo, tan solo se destaca la palidez rosa de las medias y algún trozo suelto de su fina indumenta interior, nerviosamente desgarrada. Sobre el pecho brillan unas sacras medallas, símbolos de imborrables recuerdos.

Los practicantes van disponiendo el asépsico instrumental. Sigue la confusión, que aumenta con la llegada del picador *Zurito chico*, conmocionado en una atroz caída, y por la puerta de la inmediata estancia asoma de vez en vez el asustado rostro de *Almendro*, que llora sin consuelo.

Los facultativos madrileños Sres. Torroba y Pastor, atienden á la herida. Los Médicos de guardia, ayudados por otros compañeros de la localidad, tratan de reanimar al joven torero, que cada vez se transfigura más.

Aquéllos, después de embadurnarse las manos con tintura de yodo, desinfectan la herida, por donde asoman algunas asas intestinales, que aún conservan adherida arenilla del circo; ni una gota de sangre se apercibe; ni el más leve tinte sanguíneo se observó en las ropas.

Y mientras por la entreabierta puerta llega á la estancia el clamoreo de la plaza, los médicos de aquí van inyectando sueros y aceite alcanforado y cafeína..... Todos se multiplican por actuar rápidamente. A las primeras inyecciones hay una

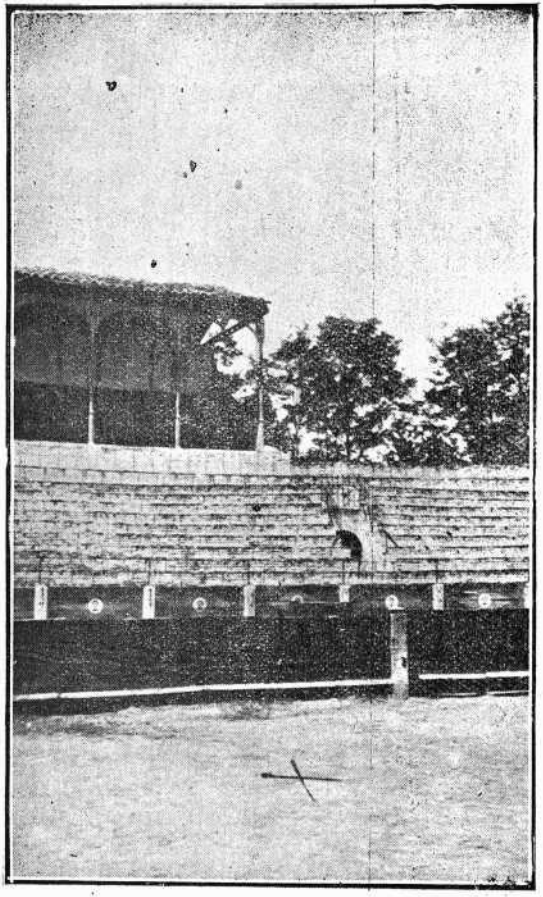
muy pasajera reacción, en la que el bravo lidiador dijo dificultosamente: «Dejadme, que me ahogo»; y luego, mientras *Blanquet* le hace aire con un sombrero, le acomete de nuevo el terrible colapso.

Los practicantes que atienden á la herida, sirven á los Doctores cuanto les solicitan (sueros, gasas, agujas, sedas, catgout), y á grandes puntadas se va uniendo el diforme desgarro que causara el pitón.

Se hacen titánicos esfuerzos por conseguir la tan deseada reacción; son inyecciones hipodérmicas, intramusculares, intravenosas. Hay momentos en que hasta cuatro agujas inyectan á la vez. Todo en vano; la vida en flor del sabio dominador de reses bravas se apaga por momentos; de nada sirve el cuidado que todos pusieron por salvarle.

Ha terminado la corrida, y las cuadrillas corren al lado del paternal maestro. Es el primero en entrar Mejías, quien, sorprendido ante la gravedad del percance, ciego, lívido, loco de dolor, se abraza á su infeliz cuñado, haciéndose maquinalmente incoherentes preguntas, mientras los médicos auscultan al herido.

Unos tintes violáceos transfiguran más y más la cara del torero; tintes rápidos, únicos, inconfundibles, que nos oprimen el corazón y nos



Vista interior de la Plaza de Toros de Talavera y sitio donde murió "Gallito".

Fot. Luna.

obligan á apartar la mirada del diestro que agoniza. Gimen los toreros llorando como hombres. Hay cara de espanto en todos los presentes; se sigue inyectando aún el cuerpo del atlético muchachote, cuando el sacerdote de plaza, don Felipe Vázquez, le administra los auxilios de la cristiana religión, y el murmullo de la gente que á la puerta de la enfermería se apiña, al llegar á nosotros, parece que modula una plegaria.

Más tarde, bajo las primeras sombras de la noche, el Médico forense y el Juez de la ciudad departen calladamente, contemplando el rostro apacible del inanimado torero, acariciado ahora por la luz augusta de las primeras estrellas que al penetrar por la claraboya de la estancia aumentan su fulgor al chocar con el brillo de los trajes de luces.....

EN BUSCA DEL DR. MASCARELL

Continuaba la emoción en la plaza, lidiábase el sexto toro de esta trágica corrida, y mientras en la enfermería luchan los médicos por hacer reanimar el inerte cuerpo del joven lidiador, sus amigos, los que con él vinieron á pasar unas horas agradables, ponen todo su empeño en

trasladarse á la Corte en busca del Doctor Mascarell, el Médico de *Joselito*. Ello se consigue prontamente, merced al generoso ofrecimiento que les brindó D. Pascual Concustell, concediendo á tal objeto su flamante *De Dion*, al que saltan nerviosos los Sres. Villar y D. Darío López, y luego de unas órdenes al conductor, el coche arranca vertiginosamente. Todo inútil, pues que, apenas habrían recorrido algunos, muy pocos kilómetros, cuando ya el torero había dejado de existir.

Y en tanto que el auto, camino de la Corte, raudo, deja tras sí kilómetros y más kilómetros, y sus ocupantes van ansiosos de encontrar al deseado Doctor, con la esperanza de traer con él la salvación del herido, los hilos telegráficos, en una más rápida carrera, difunden por todas partes la infausta nueva de la muerte del gran torero.

Por eso cuando el *De Dion* llega á las tapias mismas de Madrid, frente al aeródromo de Cuatro Vientos, otro coche que camina en dirección contraria les detiene. Este coche es propiedad de D. Isidoro F. de Mora, quien sabedor de la noticia é informado de que *El Gallo* busca un automóvil, cedió este suyo, que se encontraba á la puerta del Casino de Madrid, cuando corrieron los primeros rumores de la desgracia. Viajan en

él, además de su dueño que lo conduce, Rafael Gómez, Pepe *El Largo* y algún otro amigo, quienes hacen saber á los ocupantes del otro auto lo estéril de su llegada á Madrid.

Como el hermano de José aún no conoce toda la verdadera magnitud de la desgracia, los señores López y Villar deciden trasladarlo á su coche, para en el camino irle previniendo, y bien entrada la noche, por la amplia carretera vuelan los dos automóviles camino de Talavera.

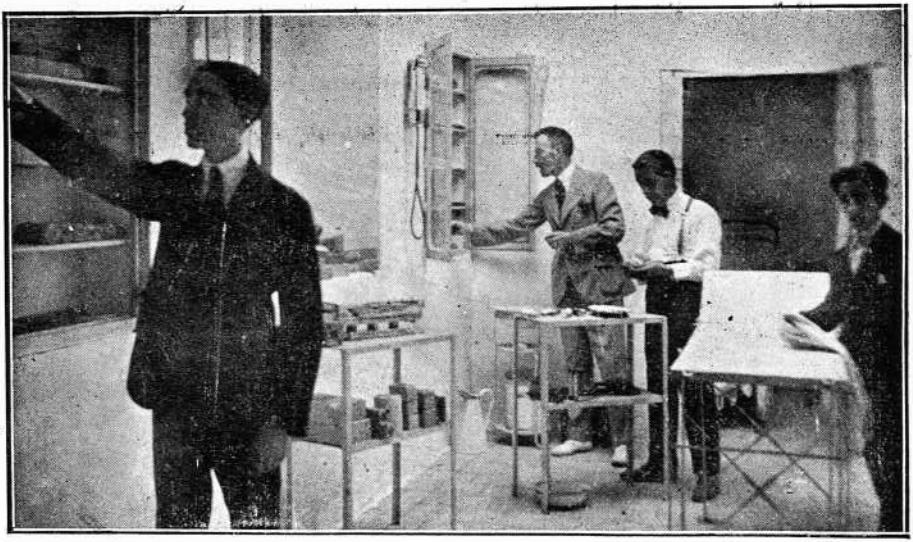
LA NOCHE AQUELLA

En la enfermería de la plaza se improvisó la capilla ardiente. Desaparecido el botiquín é instrumental, las blancas paredes de la estancia se han cubierto con negros paños festoneados con humildes galones dorados. Han llegado los primeros visitantes, son el Alcalde de la ciudad, el Gobernador civil de la provincia y el Diputado á Cortes, que vinieron á las ferias; han permanecido junto al cadáver breves momentos, y luego de reiterar á Mejías su dolor por la desgracia, se han ofrecido para todo.

En la misma mesa de operar sigue inanimado y rígido el cuerpo aún caliente del pobre *Joselito*. Desnudo por completo, se cubre con dos mantas

que al ocultar los pies del torero, se extienden por fuera de la niquelada plataforma. Nadie diría que está muerto; enmarañado el rizoso cabello que acaricia sus níveas y anchurosas sienes, de apacible y tranquilo rostro, parece que sus carnosos labios se esfuerzan por dibujar una sonrisa, y al observarle, antójasenos que el joven lidiador descansa ruda labor de la tarde, con la satisfacción del triunfo. Seis grandes y alineados hachones le dan guardia, con oscilantes luces que al perderse en la semi-obscuridad de las estancias contiguas, dan al cuadro un aspecto fantasmagórico.

En la penumbra de la puerta de entrada se vislumbra la silueta de los Guardias civiles, encargados de impedir el acceso al numeroso público, que en pelotón se agolpa allá fuera. Son gentes del campo, morenotas mozas de típicos ropajes, inciensadas por silvestres aromas; viejos de arruga y curtida faz por la labor cruenta; modestos héroes del campo, de la tierra, del áspero trajín; obreros del taller; bronceados gitanos de la feria, pintores, artífices de nuestras cerámicas; es el pueblo, en fin, que deseoso de rendir el último homenaje al ídolo de las multitudes, desfila silencioso y triste ante el ventanal que, cubriendo casi todo su muro izquierdo, tiene la sala de curas de la enfermería, por donde



La enfermería de la Plaza de Toros de Talavera, donde falleció "Gallito", disponiéndola para una corrida. Fot. Ginestal.

á la luz oscilante de los cirios, se vé al torero muerto.

Los individuos de las cuadrillas están allí, junto al cadáver, abatidos, llorosos, destrozados. Apenas se mueven, y cuando lo hacen, es sólo para leer los telegramas ó para recibir alguna orden. Luego, como la noche está fría, se han embutido en sus gabanes de corte aristocrático; nuevamente, junto al cadáver del maestro, han reclamado sus puestos de honor.

Sánchez Mejías se revuelve nervioso en una silla; entra y sale á la estancia mortuoria; á ratos llora, y otras veces, después de una lamentación, se sobrepone al propio dolor y conversa con todos: con los toreros, con los amigos, con estos otros, que sin serlo, le son ya familiares, pues que en esta cruenta é interminable noche no se apartaron de su lado; con la casera de la plaza, que solícita le ofrece humeante brevaje en panzudo tazón talaverano..... Algunas veces redactan telegramas, y otras, las más, va leyendo los innumerables que se reciben, y cuyos textos aumenta su aflicción.

Algo después de la media noche, la paz en que duerme la vieja ciudad se turba de vez en vez por los estridentes lamentos de las bocinas automovilescas. Son coches que llegan de Madrid; vienen atestados de amigos, de periodistas,

que, con caras estupefactas, apenas abandonan los vehículos corren junto al cadáver. Y entre tanto visitante, ni un solo torero vino á Talavera.

En uno de los primeros autos llegó Rafael *El Gallo*, quien conocedor de toda la dolorosa verdad, y poseído de loco terror supersticioso, se opuso á llegar al sitio donde su hermano duerme el interminable sueño de la muerte. Ha quedado en plena carretera, á las tapias mismas de la ermita aquella que lindante con el taurino coso tiene la ciudad, y allí, bajo la nocturna majestad del estrellado cielo, ha conversado con su cuñado Sánchez Mejías, y luego de convenir con él los últimos detalles para el traslado del cadáver, ha emprendido de nuevo el regreso á Madrid.

Ahora está la enfermería repleta de visitantes; son periodistas que solicitan y obtienen detalles de la tragedia, que nerviosamente vierten sobre las albas cuartillas; dibujantes, cuyos privilegiados lápices garabatean sobre los álbums apuntes de *referencia* del percance, ó toman del natural el plácido rostro del fallecido diestro; fotógrafos, que diligentes impresionan centenares de placas; amigos del torero; admiradores de su arte; gentes agradecidas á sus bondades.....

Aquí un grupo, interrogando á un picador; más allá, unos señores que piden á *Parrita* les enseñe el lugar donde el torero fué cogido; otros

leen el parte facultativo, que Mejías conserva; todos hablan á la vez, y, sin embargo, lo hacen tan calladamente, con tanto respeto al muerto, que nadie diría que la estancia está llena.

Comienza á clarear la mañana; los chicos de Telégrafos siguen trayendo despachos; los periodistas, cumplida su misión, van abandonando la ciudad, y cuando los primeros rayos solares se deshacen en luminaria sobre las aguas del Tajo, tiñendo de carmín la vecina ermita; el pueblo, en la ventana de la enfermería, comienza nuevamente á desfilar, triste y callado, ante el torero muerto.

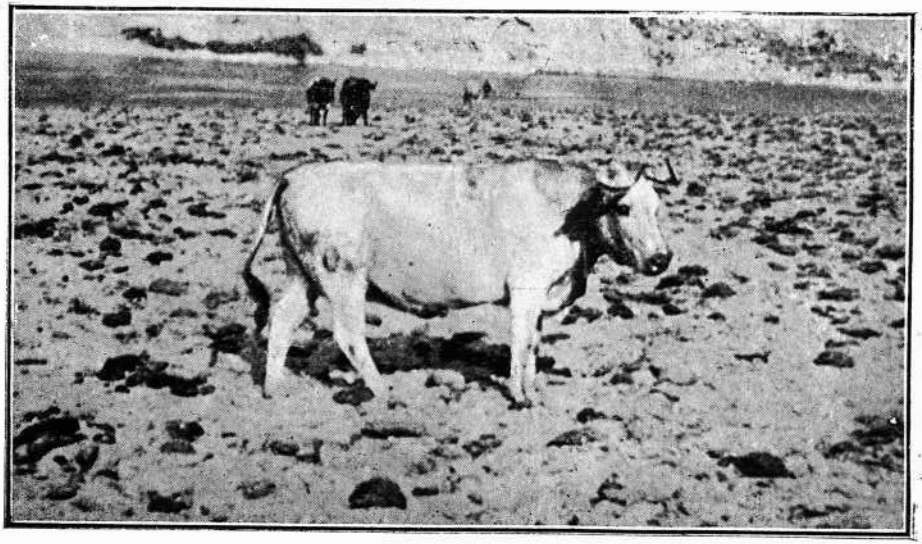
Dentro, los individuos de la cuadrilla, atribulados y doloridos, siguen junto al maestro, al lado de los grandes y alineados hachones que le dan guardia.

AL SIGUIENTE DIA..... La ciudad en fiestas, se vistió de luto. Paralizadas en esta calurosa mañana primaveral las transacciones en el mercado de la feria, y suspendidos los espectáculos públicos, todo el mundo habla de *Joselito,* discutiendo acaloradamente las causas y detalles de la cogida.

Todos quieren asistir á la triste procesión del traslado de los restos del joven lidiador, que con su arte inimitable ha perdido la vida en esta modesta plaza provinciana. Un pregonero ha hecho saber al pueblo que hoy, á la una, podrá darle la postrer despedida. Por eso á estas horas, y mientras en la enfermería de la plaza los Doctores hermanos Sanguino se ocupan en embalsamar el cadáver del pobre *Joselito*, la abigarrada muchedumbre atraviesa las encrucijadas calles talaveranas, camino del taurino circo.

Los Círculos de la población, las Sociedades todas, han enviado las más lujosas coronas que encontraron. De las inmediatas huertas, van llegando grandes ramos de lindísimas flores; son modestas ofrendas de estos simpáticos labriegos de curtidos rostros y nobles corazones. Un suntuoso ataúd de plata y caoba trajeron de la Estación há poco, y en él han encerrado para siempre al ídolo de las multitudes, después de vestirlo con la ropa negra con que le vimos ayer, cuando lleno de vida nos saludaba cariñosamente al ser presentados en el hotel, unas horas antes de la corrida.

Ha dado la una. Parece que el sol, abandonando la modorra de días pasados, quiere contribuir con sus dorados rayos á este último adiós. Doblan las campanas de una iglesia lejana, cuan-



Vaca "Bailaora,, de Veragua.

Fot. Ginestal.

do tres sacerdotes de negras vestiduras y campanuda voz, llegan rezando hasta al sitio donde José descansa. Los individuos de la cuadrilla, estos nervudos hombres que con él compartieron su gloriosa carrera triunfal, cargan abatidos con el magnífico féretro de gigantesca y argentífera cruz, que dejan descansar sobre humilde carroza blanca, de la que tiran dos empenachados caballos. Todos están respetuosamente descubiertos, y un gentío enorme impide el caminar del fúnebre cortejo. Los briosos caballos de dos Guardias civiles rompen la gran muralla humana, y por la polvorienta carretera la comitiva avanza camino de la Estación.

Preside el acto las Autoridades de la Ciudad, con sus maceros de fingida seriedad; á la cabeza y detrás marcha el pueblo en deslineada y silenciosa formación, de la que se destaca los chillones colores del ropaje de un grupo de gitanas. A un lado y á otro, curiosos que presencian con caras compungidas este triste desfile, y que luego van engrosando el compacto grupo de los que tras el cadáver caminan.

Frente á la ermita, ya en el lindo paseo que la Ciudad tiene, se ha hecho un alto en la marcha para colocar una corona que, un poco retrasada, traen del *Centro de Amigos*, siendo entonces cuando vimos los únicos toreros que vinieron á

Talavera: Son ellos *Saleri II* y Victoriano Boto, quienes según me dicen, traen la representación de su benéfica Asociación; y luego que se canta un lúgubre responso, la imponente manifestación de duelo sigue su interrumpida marcha hasta llegar á la Estación, que en esta calurosa mañana primaveral cobija en sus andenes más gente que nunca lo habrá hecho.

Y cuando el tren en marcha apenas se distingue en lontananza, emprendemos el regreso á la Ciudad, y cuando damos vista á la rojiza mole de su circo taurino, recordando la tragedia ocurrida en su ruedo, que nos habla de lo eterno, de lo que jamás vuelve, no dejamos de mirar á lo alto, allá lejos, lo desconocido, lo ignorado, lo indescifrable.....

ARSENAL QUIRÚRGICO Y BOTIQUÍN

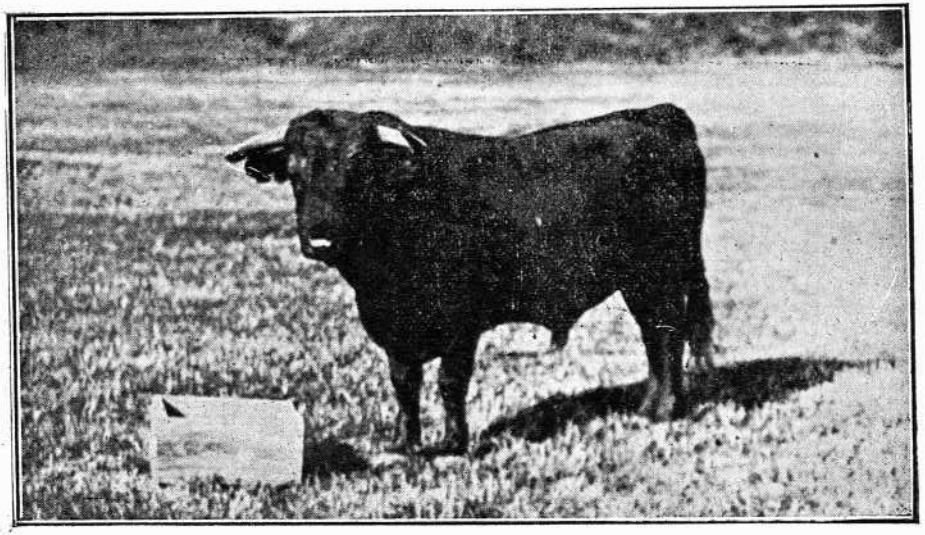
A propósito del material sanitario de esta enfermería se han dicho verdaderas atrocidades, llegando á propalar la especie de que el día de la mortal cogida de *Joselito* sólo había en la misma unas tijeras y algunos algodones.

Tales afirmaciones son completamente falsas; para demostrarlo va á continuación copiado el instrumental y botiquín con que cuenta esta enfermería, todo lo cual estaba dispuesto aquel día en la estancia misma donde se curaba al desgraciado torero de Gelves. El botiquín fué servido por el Farmacéutico D. Pablo Congregado.

Una mesa de operaciones. Un armario. Un lavabo. Dos irrigadores. Una mesa pequeña con servicio completo de escritorio. Un aparato de hervir agua. Dos cubos de desagüe. Doce pinzas de Pean. Cuatro pinzas de Spencer. Seis pinzas de Chonger. Cuatro tijeras rectas y curbas. Cuatro bisturíes rectos, dos curbos y uno de botón. Dos pinzas de disección. Dos sondas acanaladas. Dos separadores anchos de Farabeuf. Dos sondas de Nelaton. Doble aparato de anestesia completo. Dranages de varias clases. Dos tubos y

dos vendas de Smarch. Dos jeringas de inyecciones. Una gotiera de brazo y otra de pierna.

Agua destilada esterilizada. Solución de sublimado al 2 por 1000. Solución Darke al 2 por 100. Tintura alcohólica de yodo. Alcohol puro de vino de 96°. Eter sulfúrico de 66. Colodión al Dermatol. Solución de cloruro férrico. Ampollas de cloroformo para anestesia. Cloroformo Dunkan. Ampollas de cloruro de etilo. Ampollas de Novocaina y Adrenalina. Suero Hayen, ampollas de 100, 200 y 300 c. c. Suero gelatinizado, ampollas de 100 y 200 c. c. Suero Adrenalínico, ampollas de 10 c. c. Suero de caballo, ampollas de 10 c. c. Nucleinato de sosa, ampollas de 5 c. c. Hemostil. Suero antitetánico. Aparatos inyectores para sueros. Propulsores de goma para inyectar los sueros. Jeringas Luer completas de 1, 2 y 10 c. c. Cánulas para las jeringas anteriores. Ampollas de Aceite alcanforado. Cafeína. Esparteina. Adrenalina y cloruro mórfico. Solución de Adrenalina al milésimo Parke Davi. Comprimidos de oxicianuro y de sublimado. Jabón de sublimado. Papelillos de bromuro potásico. Agujas, Sedas y Catgout. Tablillas de varios tamaños para fracturas. Tafetán. Sondas Porges números 14, 15, 16, 17 y 18. Hule de Seda. Algodón, gasas fenicadas, sublimadas y yadofór-



El toro "Canastillo,, de la vacada de Santa Coloma, semental de la ganadería de la señora Viuda de Ortega. Fot. Ginestal.

micas y vendas de Hartman, esterilizadas. Aparato de Ozonopino. Paños y esponjas.

Queda pues, de una vez y para siempre demostrado, que en la plaza de toros de Talavera, tanto el material quirúrgico como el farmacéutico, satisfacen excesivamente lo prevenido en la Real orden de 8 de Septiembre de 1911, publicada en la «Gaceta» de Madrid á requerimientos de la Asociación de Toreros, siendo el Sr. Barroso Ministro de la Gobernación.

DICEN LOS MÉDICOS

Contestando á preguntas nuestras los dignísimos Profesores Médicos, á quienes correspondió la guardia de la enfermería el día de la mortal cogida, nos dicen:

D. FRANCISCO LUQUE, Médico-jefe de enfermería:

«Sr. D. Angel Hernáiz.—Mi querido amigo: Con mucho gusto contesto á su atenta invitación para que le exponga mi opinión sobre las causas que originaron la muerte del diestro José Gómez (Gallito) ocurrida el día 16 de Mayo en esta Plaza de Toros.

Poco ó nada puedo añadir á lo publicado por

la Prensa periódica en aquellos días, pues aunque alguna información adoleciera de defectos é inexactitudes, éstas no desvirtúan el trágico hecho ocurrido, tan inesperado y repentino, que suspenso y abatido el ánimo, aun el mejor templado, ante el triste espectáculo ofrecido en la enfermería de la Plaza, no dió lugar á que la imaginación reflexiva discurriera y formara juicio tranquilo y sereno, en cuyas condiciones se redactó el parte facultativo que se dió á la primera autoridad.

Protesto en primer término de la calumniosa especie vertida y acogida en algún diario de que dicha enfermería careciese de material sanitario, siendo así que en la misma no faltaba detalle alguno, en instrumental quirúrgico y farmacológico, para no sólo hacer curas de urgencia, sino hasta para practicar una operación por delicada que fuese; de ello pueden testificar dignísimos profesores médicos que de Madrid vinieron á presenciar la fiesta y que, en honor suyo, debo hacer constar que desde el primer momento acudieron á la enfermería, y con gran interés y solicitud, auxiliaron inútilmente al infortunado «Joselito», que, colapsado é inmóvil, se le veía por momentos sucumbir en la mesa de operaciones bajo el peso de la tremenda y horrorosa cornada que sufrió.

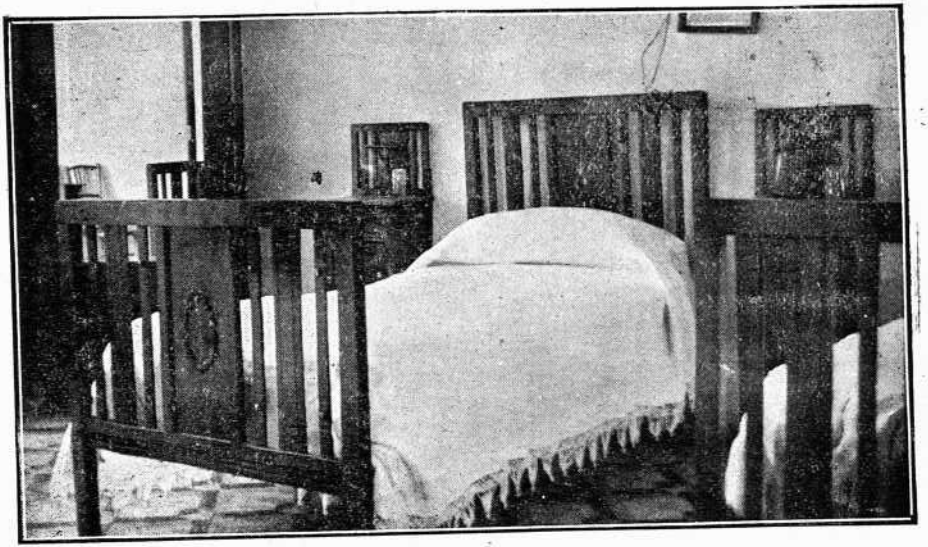
Voy á exponer á usted mi opinión, humilde y la menos autorizada de todos los profesores médicos que curaron al herido. Ella está lacónicamente condensada en el parte facultativo, que en unión de mi digno y joven compañero D. David Ortega, redactamos y firmamos, y que dice así: «Durante la lidia del quinto toro, ha ingresado en esta enfermería el diestro José Gómez (Gallito), con una herida penetrante por asta de toro en la región inguinal derecha con salida del epiploon, peritoneo, vejiga é intestinos, con schok traumático intensísimo y probable hemorragia interna. Pronóstico gravísimo. También sufre otra herida en la parte interna, tercio superior del muslo derecho.—*Francisco Luque.—David Ortega.*»

Reflexiones: Cuando un organismo viviente sufre una violenta impresión, su sistema nervioso se trastorna, se aterroriza el ánimo más templado, se conmueve todo su ser, es presa de terrible angustia, y la depresión nerviosa es tan grande, que sobreviene, como aquí ocurrió, la pérdida ó parálisis casi completa de la inteligencia, el movimiento y la sensibilidad, á no ser que acuda la naturaleza en su auxilio con una reacción saludable y enérgica, sucumbe sin remedio, á pesar del estímulo prestado por las inyecciones de cafeína, suero y aceite alcanforado, que sin pérdida de

tiempo se le propinaron, «todo inútil». La ciencia registra infinidad de casos que han producido la muerte casi instantánea esa conmoción nerviosa que origina un profundo pesar ó una inmensa alegría; esta impresión, esta conmoción de los centros nerviosos (schok) debió sentir el dicho José al verse también herido en el vientre y con salida de vísceras importantes. Una causa ocasional y determinante de su muerte.

Ahora, analicemos la herida del vientre: esta, que era penetrante, lesionó el peritoneo, formando hernia, el epiploon, la vejiga en parte y la masa intestinal; interiormente debió el asta herir dichos órganos y provocar hemorragia probable de vasos de mayor ó menor calibre. Otra causa determinante y afección también gravísima y casi mortal de necesidad.

Una laparatomia á tiempo hubiera podido descubrir las lesiones y tratarlas como hoy sabe hacerlo la cirugía, pero en otras circuntancias diametralmente opuestas á las en que se encontraba el paciente, siendo muy problemático un feliz resultado. No fué posible nada; el desgraciado diestro llegó á la enfermería casi inerte, con paralización completa de todos sus miembros, sin poder articular palabra alguna, sólo pequeñas frases entrecortadas que indicaban el sufrimiento, sin conocer á los que le rodeaban, y



El cuarto del Hotel Europa donde se alojó "Gallito„.

Fot. Ginestal.

sucumbió al poco tiempo, extinguiéndose paulatinamente la vida de relación y vegetativa sin agonía, sin contracción alguna ni en su rostro ni en su cuerpo.

En resumen, las causas de la muerte han sido simultáneamente las lesiones viscerales de la cavidad ventral y la conmoción nerviosa consiguiente. Esto es lo que yo ví, esto es lo que yo creo, si estoy equivocado, será por mi ignorancia, mi objeto es corresponder á usted con el encargo que me ha confiado, cuyos deseos no sabe si los habrá interpretado fielmente el que sabe es suyo afectísimo amigo, q. e. s. m., *Francisco Luque*.

D. DAVID ORTEGA, Médico-ayudante de enfermería.

«Sr. D. Angel Hernáiz. - Mi querido amigo: Después de lo dicho en el parte facultativo dirigido al Presidente de la corrida del día 16 del último Mayo, ofrece poco interés lo que esta pueda contarte. Casi repetirte en ella lo dicho en aquél.

Joselito ingresó en la enfermería en estado de profundo schok ó choque traumático á consecuencia de la herida penetrante de vientre que el asta produjo. Tenía la herida en la región inguino-abdominal derecha; era circular, de unos 8 á 9 centímetros de diámetro, penetrante y á su tra-

vés salían epiploon é intestinos, reducidos los cuales se veía en el fondo de la herida la vejiga no perforada. *Probablemente*, sufría además abundante hemorragia interna.

En esta situación, y concediendo desde luego más importancia de momento á su decaidísimo estado general que á la herida en sí, procedimos con toda urgencia á tonificar ese estado general, mediante inyecciones subcutáneas de cafeína y adrenoserum y de suero fisiológico con adrenalina por vía endovenosa. Mientras unos hacíamos ésto, otros (entre ellos mi compañero de curso Dr. Torroba Ortiz, ayudante del doctor Recasens) procedían á la cura de la herida, cura que se redujo á su oclusión antiséptica, dado el estado agónico del paciente. Terminado ésto, no sin antes haberle inyectado suero antitetánico (considerándolo desde luego inútil, pero no perjudicial) é intentado la respiración artificial, le envolvimos todo el cuerpo en grandes mantas de algodón hidrófilo. Todo resultó ineficaz, pues que aproximándonos mucho á la realidad, podemos decir que Joselito murió en el ruedo. Momentos antes de expirar, y mientras inyectábamos suero fisiológico en la vena de la flexura del brazo, reaccionó unos instantes, casi nada, para decir: «dejadme, que me haséis daño; haserme poquito, que me ahogo.»

Todo ello sucedió en 15 ó 20 minutos á lo sumo. Pasado este tiempo, el pobre Joselito ya no existía.

Terminada la cura, todos los médicos que inútilmente luchamos por salvarle le fuimos auscultando, pero ante el silencio del fonendoscopio, nos convencimos de lo ineficaz que resultaba nuevos intentos de salvación.

Te digo antes que, *probablemente* sufriría también hemorragia interna, sin poderlo asegurar, porque la sintomatología de la hemorragia interna y del schok son tan parecidas, que es casi imposible, imposible mejor dicho, decir lo que á cada fenómeno le corresponde. Además, casi siempre se presentan juntos.

Si hubiese hecho la autopsia, te podría dar más datos respecto á los órganos lesionados por el asta del toro, pero como sabes, no tuve la más mínima intervención en el embalsamamiento, ignorando por tanto lo que durante él se viera. Me sucede con respecto á este punto lo que á los periodistas que hicieron las informaciones de lo ocurrido, que encontrándome en mi despacho mientras se hacía el embalsamamiento, nada pude ver de las lesiones internas, y los periodistas que no presenciaron la corrida y llegaron á esta en las primeras horas de la madrugada del día 17, afirmaron que en la enfermería solo había

unas tijeras y unos algodones, sin tener en cuenta que para habilitarla como capilla ardiente hubo que retirar el botiquín, muy hábilmente servido por la farmacia del Doctor Congregado y el instrumental (completísimo) que fué trasladado al hospital de la Misericordia de esta Ciudad.

Con esto, amigo Angel, creo haber correspondido á tu amable invitación, y para terminar te diré que jamás imaginé que en una plaza de toros, lugar de fiesta y diversión, pudieran presenciarse escenas tan terriblemente trágicas como las en que hubimos de ser testigos con motivo de la muerte del bravo Joselito y cuán difícil es dar á una cuadrilla que siente idolatría por el jefe y formada de deudos y amigos más que subordinados, la terrible noticia, el «ya ha muerto».

¿Que te diga de qué ha muerto, á mi juicio? De schok traumático, opinión que por ser mía nada valdría si no fuera ratificada por la muy autorizada de mis compañeros de servicio en aquella cruenta tarde, Doctores Luque y Pajares.

Un abrazo de tu buen amigo, *D. Ortega*.

D. LEANDRO PAJARES, Médico-suplente de enfermería.

«Sr. D. Angel Hernáiz.—Mi distinguido amigo: ¿Me pide usted mi pobre opinión sobre las causas que motivaron la muerte del valiente lidia-

TALAVERA DE LA REINA

INAUGURACION DE LA NUEVA PLAZA

GRAN CORRIDA DE TOROS

EL LUNES 29 DE SEPTIEMBRE DE 1890

LIDIADORES

ESPADAS

FERNANDO GOMEZ (EL GALLO)

ANTONIO ARANA (JARANA)

Cartel de la inauguración de la Plaza de Talavera.

Fot. Ginestal.

dor Joselito?, pues ahí tengo el gusto de remitirle las adjuntas cuartillas, en las que digo lo mismo que le notifiqué á D. César Jalón (redactor de «El Liberal») el mismo día del triste suceso.

Joselito tenía una herida en la parte interior del abdomen (región hipogástrica) de unos 8 á 10 centímetros, que interesaba los tegumentos y músculos de dicha región con rotura manifiesta del peritoneo, viéndose en el fondo de la herida la masa intestinal, sin que en esta se notara alteración alguna y sin que hubiera la más mínima hemorragia ni externa ni interna, aun cuando estaba pálido, frío, sin conocimiento, muy poca sensibilidad y el pulso pequeño, con todos los síntomas de un schok traumático tan intenso que á pesar de emplear cuantos medios aconseja la Ciencia en estos casos, no fué posible hacerle reaccionar, y falleció á los veinte ó treinta minutos de ingresar en la enfermería á consecuencia del schok traumático.

También presentaba otra herida en la parte anterior y externa del muslo derecho de unos cuatro á cinco centímetros, con lesión de los tegumentos de dicha región, pero sin importancia alguna.

No sé cómo pensarán mis compañeros que también lo presenciaron, pero tan claro estuvo, que yo creo no dé lugar á divergencias.

Queda suyo su afectísimo seguro servidor, q. e. s. m., *Leandro Pajares.*»

Reciban los Doctores Pajares, Ortega y Luque, el público testimonio de mi reconocimiento por sus autorizados escritos que anteceden. Por ellos—coincidentes en un todo—podrá el lector formar juicio de la gravedad de la lesión, que, produciendo el schok traumático, originó la muerte del valiente torero. Estaba aquélla situada en tal sitio, y debieron ser tan horribles los destrozos que el asta hubo de causar interiormente, que, teniendo ello en cuenta, puede afirmarse que el infortunado *Joselito* apenas conservaba unos hálitos de vida cuando, colocado sobre la mesa de operar, se trató con toda urgencia de hacerle reanimar.

EL TORERO MUERTO

(Algunos datos biográficos.)

Nació *Joselito* el 8 de Mayo de 1895 en Gelves, pueblecito situado en la provincia de Sevilla. Apenas tendría ocho años cuando en una fiesta taurina celebrada en una finca del ganadero Anastasio Martín, mató de manera magistral un becerrete, siendo comenta-

dísimo entre los concurrentes las excepcionales condiciones observadas en el chiquillo para el difícil arte del toreo. Después de esta primera prueba, y luego de entrenarse en tientas y cerrados, logró vestir el traje de luces por primera vez en la plaza de Jerez de la Frontera el 19 de Abril de 1908.

Del éxito conseguido en esta corrida, salió formada la cuadrilla de niños sevillanos, que, capitaneada por Limeño y Gallito, recorrió en triunfo todas las plazas de la Península.

En la temporada de 1912, debutaba dicha cuadrilla en Madrid el día 13 de Junio, lidiando novillos del Duque de Tovar, procedentes de Arribas Hermanos.

Toreó en 1912 cuarenta y cinco novilladas, perdiendo algunas fechas por las lesiones sufridas en Bilbao el día 1.° de Septiembre, donde un toro de Gama le lastimó al saltar la barrera.

Aquel mismo año, y cuando el lidiador sólo contaba diecisiete de edad, se doctoró de mata dor de toros el día 28 de Septiembre en la plaza sevillana, recibiendo dicha investidura de su hermano Rafael, quien le cedió el primer toro, llamado *Caballero*, y perteneciente á la vacada andaluza de Moreno Santamaría. Tres días después, el 1.° de Octubre, alternaba por primera vez en la plaza madrileña como matador de toros. Se

lidiaron entonces seis toros de Veragua y dos de Benjumea, y le acompañaron en la lidia Pastor, su hermano Rafael y Manolo Martín Vázquez, que tomó la alternativa.

Desde la alternativa hasta el día de su muerte había actuado el llorado torero en 679 corridas, distribuídas del modo siguiente: 14 fiestas, en 1912; 80, en 1913; 75, en 1914; en 1915, toreó 102; 103, en 1916; 105, en 1917; 89, en 1918; 91 festejos en 1919, y 20, en 1920.

De los incomparables éxitos de este torero habla elocuentemente la siguiente lista de orejas cortadas como premio á su labor en la plaza madrileña: El 5 de Junio de 1913 obtenía la oreja del tercer toro de Saltillo, lidiado en aquella corrida, que fué extraordinaria.

En la tercera de abono del año 1914, cortó el 2 de Mayo la del quinto toro, de Contreras.

Aquel mismo año 1914 fué premiado con otros dos apéndices auriculares más; el 8 de Junio, en la novena de abono, el de otro toro de Contreras, y el 3 de Julio (corrida extraordinaria y triunfo clamoroso de Joselito lidiando él solo seis toros), cortó la del cuarto bicho, perteneciente á la ganadería de los herederos de D. Vicente Martínez.

El 8 de Mayo de 1915 ganó la del toro tercero, de Contreras, y el 15 de Mayo del mis-

mo año, la del quinto Saltillo lidiado aquella tarde.

En 1916 cortó tres orejas: el 12 de Mayo la del segundo Murube, y el 8 de Octubre, las del segundo y quinto toro, que pertenecían á la ganadería de Gamero Cívico.

En la corrida á beneficio de la Asociación de la Prensa del año 1917, celebrada el día 30 de Mayo, obtuvo también la oreja de un toro de Pablo Romero.

Gallito sufrió durante su triunfal carrera de lidiador, las cogidas siguientes:

El 1.° de Septiembre de 1912, en Bilbao, una cornada de cinco centímetros de profundidad en la parte superior de la pierna izquierda. El causante de esta lesión perteneció á la vacada de Gama.

El 5 de Julio de 1914, un toro de Pérez de la Concha, en Barcelona, le dió una cornada de diez centímetros de extensión en el muslo derecho y le causó la fractura de la clavícula izquierda.

El 19 de Agosto del mismo año 1914, un Murube lidiado en Bilbao, le alcanzó en un derrote y le causó una cornada en la región axilar.

El 1.° de Mayo de 1919, fué cogido en la plaza de Madrid al pasar de muleta al quinto toro, sufriendo una cornada de ocho centímetros

de profundidad en la cara posterior del muslo izquierdo.

En la corrida en que encontró la muerte era la primera vez que toreaba en Talavera, y de ello mostró vivo interés desde que supo que su padre había inaugurado dicha plaza hacía treinta años. Y el joven lidiador, que supo enloquecer tantas veces á las multitudes que llenaron circos taurinos, llegó á Talavera cuando mayor era su fama, dispuesto á conquistar nuevos laureles, y en las arenas de esta modesta plaza provinciana finalizó con su vida la más gloriosa época de la torería. ¡Descanse en paz el gran torero!

LA PLAZA DONDE MURIÓ «GALLITO»

Haciendo caso omiso de los que hablando de memoria la calificaron de corral, vamos á describir é historiar en cuanto nos sea posible la Plaza de Toros talaverana. De muy antigua fundación, alguien asegura que ya en ella lidió reses Pepe-Hillo, si bien por nuestra parte solo podemos afirmar, que pisaron su ruedo diestros de la categoría de Gonzalo Mora, Cara-ancha, Manuel Hermosilla, Lagartijo, Chi-

corro, Angel Pastor y otros famosos lidiadores de aquella época.

Como á finales del siglo pasado hubieran disminuído considerablemente los concurrentes á las ferias, lo que redundaba en perjuicio de la población, y achacándolo ello á que denunciada por ruinosa la plaza no podían celebrarse funciones, en los primeros meses del año 1889 se constituyó una sociedad anónima titulada LA LIDIA, que, comprando dicha plaza á su propietario (por aquel entonces D. Enrique G. de Salamanca), se propuso la reedificación de la misma, obras que se realizaron en 1889-1890. Esta sociedad se vió privada del inmueble por falta de pagos de contribución, siendo vendido por la Hacienda en 1912 y adquirido en el mes de Mayo por sus actuales propietarios, ocho conocidos señores de la población.

Mide el anillo 23 metros de radio y el callejón de la barrera tiene de anchura un metro setenta centímetros, con doce burladeros convenientemente distribuídos para el personal de puertas y otros servicios.

Su cabida es de unas 5.000 personas y está compuesta por ocho tendidos de ladrillos, de los cuales dos son de sombra, los marcados con el 1 y 8; sol y sombra el 2 y 7 y de sol los cuatro restantes, núms. 3, 4, 5 y 6. Estos tendidos tie-

nen diez filas de asientos, además de las barreras contrabarreras, delanteras y tabloncillos; hay un balconcillo en la sombra y dos en el sol, y entre los tendidos 4 y 5 está emplazada la meseta de toril.

Sobre los tendidos 1 y 8 se levanta una gradería que se extiende á ambos lados del palco presidencial, compuesta de quince palcos, cada uno capaz para trece espectadores, finalizados los de la izquierda por una grada con cuarenta y seis delanteras, tres filas de asientos y los tabloncillos correspondientes.

Los tendidos de la derecha están bellamente rematados por los centenarios árboles de la vecina alameda, cuyo espeso ramaje sirve de incómoda *localidad* á gran número de *capitalistas* los días de corrida, y los viejos picachos de la ermita de Nuestra Señora del Prado, Patrona de Talavera (en cuyo campanario asientan las cigüeñas anualmente su gigantesco nido), se asoman curiosos á la plaza por encima de los tendidos 3 y 4.

Además de la enfermería, ya descrita en otro lugar de este libro, sus corrales, admirablemente dispuestos para las operaciones de encierros, apartados y cuantas en ellos se realizan, tienen cabida suficiente para tener, convenientemente separadas, hasta cuatro corridas de toros, y por

último, el patio de caballos es amplio, capaz para realizar cómodamente la prueba de los mismos, disponiendo de cuadras cubiertas para albergar en ellas el ganado que el Reglamento exige para dos corridas.

Terminadas las obras de reedificación, se inauguró la plaza en 29 de Septiembre de 1890, lidiándose seis toros de la vacada de D. Enrique Salamanca, procedentes de Raso del Portillo, y actuando de matadores Fernando Gómez (El Gallo) y Antonio Arana (Jarana). Desde entonces á la fecha han desfilado por su ruedo las primeras figuras de la torería, recordando entre otros á Guerrita, Mazzantini, Torerito, José Rodríguez (Pepete), Minuto, Bonarillo, Guerrerito, Conejito, Lagartijillo, Murcia, Algabeño, Villita, Antonio Montes, Los Bombas (Emilio, Ricardo y Manolo), Vicente Pastor, Machaquito, Lagartijo, Regaterín, Rafael El Gallo, Mazzantinito, Gaona, Relampaguito, Paco Madrid, Dominguín (Domingo y Andrés del Campo y Domingo González), Ballesteros, Manolete, Félix Merino, Angelete, Varelito, Punteret, Torquito, Saleri II, Valencia, Algabeño II y Sánchez Mejías.

No recordamos diestro alguno fallecido dentro ó fuera de su enfermería como consecuencia de algún percance, pudiendo afirmarse por tanto, sea la primera tragedia ocurrida en su

ruedo esta de *Joselito*, que hoy llora la afición entera.

Actualmente, se celebran dos corridas con caballos (16 de Mayo y 22 de Septiembre, con motivo de las ferias) y novilladas económicas en los días del Corpus, 29 de Junio, 25 de Julio, 15 de Agosto y 8 de Septiembre, á más de algún festejo nocturno y becerradas de aficionados.

Los anteriores datos, rigurosamente verídicos, prueban que la plaza talaverana está dotada de cuanto es preciso para la celebración de fiestas taurinas de primer orden.

LA GANADERÍA DE LA SRA. VDA. DE ORTEGA

Fundada por su actual propietaria D.ª María Josefa Corrochano, Viuda de D. Vicente Ortega, ya la popular ganadería talaverana es de muy moderna y breve historia.

Para formarla, el hijo mayor de dicha señora, D. Venancio, adquirió en el año 1909 veinticinco novillas eralas de la ganadería del excelentísimo Sr. Duque de Veragua, aumentadas al siguiente año (1910) con otras veinticinco hembras de igual procedencia. Entonces, deseoso de conseguir

ganadería de lidia, gestionó de algunos ganaderos andaluces la venta de un toro para semental, pero como no pudiera conseguirlo, hubo de resignarse de momento á cruzar con un toro negro de bonita lámina, llamado *Espartero*, que compró al ganadero salmantino D. Amador García.

Como á los tres años observara con disgusto que al toro *Espartero* se le había presentado el hormigón, y siendo dicha enfermedad hereditaria, decidió deshacerse de todas las crías habidas en el cruce, comenzando por sacrificar en este Matadero referido toro, teniendo igual fin todas las hembras. Los machos fueron destinados á lidiarse en diferentes plazas, consiguiendo la total extinción de este ganado en el año 1917, con la corrida lidiada en Talavera en 22 de Septiembre, en la que actuaron de matadores Mariano Montes y *Dominguín*.

Lidió su primera corrida (que hubo de ser novillada por el defecto apuntado) el 16 de Mayo de 1915; estoquearon en ella *Cortijano*, *Manolete II* y *Torquito II*, y el primer toro que pisó el ruedo atendía por *Cararrosa*, marcado con el número 5 y de pelo jabonero sucio.

No desanimó á los Sres. Ortega este primer tropiezo, y decididos á no cejar hasta conseguir una cruza que diera por resultado el toro fino y limpio de lidia, nuevamente gestionaron la com-

pra de un semental de acreditada vacada. Como por entonces, el malogrado y gran aficionado D. Dionisio Peláez, hubiera traído sus vacas á pastar al inmediato «*Soto de Entre-ambos Ríos*», ello hizo que, intimando con los nuevos ganaderos y conocedor de sus propósitos, en el año 1914 les cediera en venta el toro *Canastillo*, precioso ejemplar de pelo negro mulato, tipo ibarra, marcado con el núm. 40 y procedente de la ganadería del Excmo. Sr. Conde de Santa Coloma, cuyo hierro tiene.

En 1915 obtenían las primeras crías de este cruce Veragua-Santa Coloma, de cuya procedencia son por tanto todas las reses que en la actualidad posee la ganadera talaverana.

Solo van jugadas dos corridas de este ganado: una lidiada por Paco Madrid, *Algabeño II* y Sánchez Mejías, el 25 de Agosto de 1919 en Alcalá de Henares, y la ya famosa en que encontró la muerte el llorado coloso de la tauromaquia.

Como resultante de este cruce ha conseguido la Señora Viuda de Ortega un tipo de toro excesivamente terciado, pero muy fino, largo de cuerpo, de pequeña cabeza y recogido de defensas, en los que predomina la capa negra lustrosa del padre, y que nada se asemejan á aquellas otras reses habidas del toro salmantino, en su mayoría de

pelo jabonero, que eran buenos mozos, bastotes y con mucha leña en la cabeza.

Poseen los Sres. Ortega extensos y fértiles prados con magníficos cerrados, admirablemente dispuestos para tener separado el ganado, según las épocas del año, contando con personal de campo competentísimo, que, unido al interés que ellos ponen porque sus reses adquieran nombradía, no es aventurado el augurar que siguiendo los derroteros iniciados, dada su afición y escrupulosidad, en plazo no lejano sus reses sean solicitadas con interés por las empresas.

Fronteriza con el basto caserío de su bella finca de *Santa Apolonia*, han levantado una placita muy mona, destinada á efectuar en ella las tientas y demás operaciones de campo, incluso el encajonamiento y cura del ganado. En esta plaza, dirigiendo una tienta, recibió cierta vez un varetazo el excelentísimo torero Vicente Pastor, habiéndose también entrenado en su ruedo los hermanos Belmonte y otros diestros de cartel.

Los machos de esta ganadería jamás se tientan, y las novillas que no dan el apetecido resultado, son destinadas inmediatamente al matadero.

A pesar del enorme poder que tienen estas reses, hay tal abundancia de pastos, que sola-

mente durante los meses de invierno riguroso suele dárselas heno.

En cuanto al toro *Bailaor*, que ocasionó la desgracia, era hijo de la vaca veragüeña *Bailaora*, muy brocha de pitones y jabonera de pelo, y del toro *Canastillo*, ya reseñado anteriormente; tenía cinco años, y en el desolladero dió un peso de 259 kilos.

Dada la fraternal amistad que de antiguo me une con los Sres. Ortega, me priva de emitir mi modesto juicio sobre sus reses, limitándome al cerrar estas notas biográficas agregando que el hierro es una O, inicial del apellido, y la divisa, azul y blanca.

DEL GANADO DE AQUELLA CORRIDA

Sólo á título de curiosidad para los aficionados, reproduzco el certificado de reconocimiento que los Sres. Profesores Veterinarios emitieron sobre el ganado lidiado en la última corrida del pobre *Joselito*. Dice así:

«Los que suscriben, Profesores Veterinarios con ejercicio en esta Ciudad,

CERTIFICAN: Que en el día de la fecha, y en cumplimiento de orden de esta Alcaldía, hemos

reconocido seis toros procedentes de la ganadería de D.ª María Josefa Corrochano, Viuda de Ortega y destinados á la corrida que ha de verificarse esta tarde, cuyas señas son:

1.° *Manigero*, núm. 4, cinco años, negro, bien puesto.—2.° *Batanero*, núm. 8, cinco años, negro bragado, bien puesto.—3.° *Cuquillo*, número 13, cinco años, negro, corni-apretado.—4.° *Comisario*, núm. 14, cinco años, negro bragado, tiene en el ojo derecho una gran opacidad de la córnea.—5.° *Bailaor*, núm. 7, cinco años, negro mulato, bien puesto.—6.° *Carpintero*, núm. 9, cinco años, negro zaino.

Todos tienen un hierro de esta figura O, y valen para el fin á que se destinan, dado su estado de salud y robustez.

Asimismo hemos reconocido treinta y seis caballos para el servicio de picadores, exentos de enfermedades infecto-contagiosas, como también puyas y accesorios reglamentarios.

Talavera de la Reina 16 de Mayo de 1920.—*Pedro Vázquez*, Sub-delegado de Veterinaria é Inspector municipal de higiene pecuaria. *Antonio Torres*, Inspector municipal de carnes».

Nuevamente, al verificarse el reconocimiento de las reses, se puso grandísimo interés en lidiar el toro *Golondrino*, que como el lector sabe vino á los corrales, pero fué desechado por los seño-

res Veterinarios, por no reunir condiciones para el espectáculo.

JOSELITO FUÉ EMPRESARIO DE SU ÚLTIMA CORRIDA

Por creerlo interesante, ya que tanto se ha fantaseado sobre las causas que influyeron para que *Joselito* viniera á Talavera, copio á continuación lo que dicho por *Chavito* en el núm. 11 de *La Nueva Humanidad*, aún no ha sido rectificado por nadie. Ello prueba que *Joselito* fué empresario de su última corrida.

«Buscando descanso para nuestro espíritu—dice un cronista madrileño—penetramos en la pequeña cocina de la plaza, bajo cuya campana chisporrotean unos leños y humean unas cuantas cazuelas.

Allí se encontraban Leandro Villar, Darío López, José M.ª González, Bernardo Pardo, *Parrita*, *Camero*, Sánchez Mejías, Carlos y Luis Revenga y Virgilio de la Pascua.

Leandro Villar llora y se queja su sino, pues hasta él ha llegado la noticia de que se le cree el único culpable de la muerte de José. La gente

asegura que Leandro era el empresario de aquel trágico festejo.

Alguien, uno, un cualquiera, ha dicho preguntándose: ¿Cobrarán los toreros? Aquella frase punzante y molesta llenó de santa indignación al afiigido seudo-empresario. Fué tanta su pena, fué tal su desconsuelo, que Sánchez Mejías, apenado al ver á un hombre tan bueno en trance tan amargo, hizo uso de la palabra, y con voz entrecortada por la emoción dijo:

Deseo que sepais una cosa que tiene gran importancia, y que servirá para que nuestro amigo Leandro Villar quede en el lugar debido.

Teneis que saber que el empresario de esta corrida no era Leandro Villar. Leandro sólo era la cabeza visible; tras él nos ocultábamos JOSELITO y yo; por tanto, podeis decirlo en voz muy alta, para que se enteren todos, para que todos sepan que Leandro Villar no ha venido aquí á lucrarse, si no á hacernos un favor: á sacrificarse.

Resplandezca la verdad, y que cada cual quede en su verdadero puesto.

Dicho esto, cayó de nuevo el valiente torero en un abatimiento grande, muy grande.

Por nuestra parte, conocemos cartas particulares y detalles que confirman de manera rotunda lo dicho por Sánchez Mejías en la cocina de

la plaza de toros talaverana la noche misma del 16 de Mayo. Reconocemos que, empresario ó no de la corrida, nadie, absolutamente nadie, puede ser culpable de la muerte de un torero, cuya vida peligra continnamente ante las afiladas astas de las reses, y si recogemos los datos que anteceden, es sólo para que la verdad resplandezca, y en favor de aquellos á quienes injustamente se les tachó de causante de la tragedia, por el imperdonable delito de ser amigos del notable lidiador y haberlo acompañado en su viaje á Talavera.

EPITAFIO El niño-maestro, sabio dominador de astadas fieras, ídolo popular, que tantas veces hizo rugir á las muchedumbres enloquecidas por su capote mágico y su muleta única, murió aquí, en la modesta plaza de un pueblo castellano una tarde de toros y de fiestas, espléndida y luminosa tarde de españolismo y de majeza.

El trágico final del taurino festejo llevó á las gentes todas de la Ciudad, aquellas mismas gentes que unos momentos antes aclamaban al ídolo, el eco del brutal fin de una triunfante y victoriosa vida, rota en la plaza, en plena juventud y en el apogeo de su bravura y de su arte.

491/1

MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas.

Número 328 | Precio de la obra..... .....
Estante... 1 | Precio de adquisición .....
Tabla..... 7 | Valoración actual..... .....

Número de tomos.. .....

328

ERNA
LA
ULTIMA
CORRIDA
DE
OSELITO